

NÚMERO DEL DÍA
cinco céntimos.

Precios de suscripción
Madrid, un mes... 1,50 pesetas.
Provincias, trimestre... 5 »
Extranjero, año... 40 »
Clases é individuos de tropa, mes, una peseta.

Tarifa de anuncios
Cuarta plana... 10 céntimos línea.
Reclamos y noticias... 25 »
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

NUMERO ATRASADO
quince céntimos.



EL EJÉRCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal



Imprenta de Ejército y Armada.

Redacción y Administración:
Alcalá, 25 (antes 19 duplicado), 3.º
APARTADO NÚM. 436

Marqués de Urquijo, 36.—Madrid.

Notas del día

La manifestación de ayer y la contra-manifestación.

Como el ejercicio del derecho de manifestación es cosa entre nosotros exótica y esporádica, ni se ejerce en condiciones de positiva eficacia, ni se aprecia su verdadera importancia.

Empezamos por no saber ni siquiera contar, grosso modo, el número de los manifestantes. Así que ayer algunos contaron 150.000 con la mejor buena fe del mundo, y otros menos de 15.000, la décima parte, con buena fe no peor.

En costumbres políticas estamos no ayunos, pero sí en las primeras letras. Nuestras manifestaciones jamás tienen un objeto ó finalidad positiva: son vagamente negativas.

La de ayer fueran 150.000, 1.000 mayores de edad ó 15.000 entre hombres, mujeres ó jóvenes, los manifestantes, fueran lores ó menesterosos, carece de toda eficacia, por solo nos manifiesta y enseña lo que ya sabíamos: que hay en Madrid decenas de miles de personas que no están contentos del Gobierno. Yo —sin contar a los que fueron y a los que se quedaron en casa— sé que los que murmuraron y se quejaron en Madrid son más de 200.000. Anótese esta cifra, que supera á todas.

Toda la Comunidad —en esta nuestra tierra bendita sobre todo— está siempre disgustada del «Prior».

Para saberlo no hay que ir al Prado ni á la Castellana, sino oír todo lo que se dice en paseos, calles, callejones, plazas y plazuelas, cafés y tranvías, lugares públicos y privados de la corte y de provincia, ahora, y antes y todos tiempos. Cada cual cree que él lo haría mejor (desde luego más á su gusto), ó su pariente ó sus amigos.

Para negar, todo el mundo se concierta, y se obtiene la casi unanimidad.

Ahora, afirmando, sería otra cosa. Pónganse á buscar los manifestantes un jefe de Gobierno, y después, si es que antes no había una Babel, pónganse de acuerdo en una afirmación concreta de Gobierno, de orden político ó administrativo, en una solución, determinado como aspiración del concurso... Eso sería un acto atendible, traducido en una conclusión que la manifestación aprobara y al juicio de la Nación entera se sometiera.

¿Qué misteriosas sensaciones plegaban sus labios, en tenue sonrisa que aureolaba su rostro, y convierte su figura gentil y apuesta de húsar en la evocación calenturienta de un sueño patriótico?

¿Moldeaba acaso en su cerebro el ideal grandioso de que ha de ser la primera materia aquella masa tan dúctil y maleable? ¿Chiló sa! Mas en quien tan intensamente siente el patriotismo, hay que tener fe y mantener viva la llama de la esperanza.

Difficil es dar una idea exacta del hermoso aspecto que ofrecía el Prado de San Sebastián, en que ha tenido efecto esta brillante fiesta, que se ha visto realzada con la feliz coincidencia de aparecer unidas las dos más altas representaciones de la Patria, la bandera y el Rey; sería necesario para abocetar siquiera el cuadro, disponer del genial pincel de Goya, único digno de arrancar á la paleta los colores que lleven al lienzo la belleza joyante de estas mujeres, de las que á través de las sedas fruturantes de sus modernos atavíos brota retozona la gracia y donosura de la manola; me limitaré, pues, á traducir lo más fielmente posible lo que mis ojos vieron.

Forma el Prado de San Sebastián un amplio rectángulo que corta, formando un trapecio, el camino que conduce á la venta de Eritaña, sobre el que se había levantado un pabellón muy artístico y exornado con tapices de la Real Casa; dentro de su recinto estaba instalado el altar y el presbiterio, con sillones para las reales personas y el arzobispo.

A las diez en punto de la mañana las fuerzas de la guarnición ocupaban los

sittos señalados en la orden general de la plaza en la forma siguiente:
Los reclutas, en columna, paralelamente al arceife, que va por delante del nuevo cuartel de Ingenieros, figurando primero los del regimiento de Soria, luego los de Artillería é Ingenieros y regimientos de Granada y de Caballería.

La brigada del general Saracho, formada por los regimientos de Infantería é Ingenieros, se situó concentrada en ala, apoyando su derecha en el costado izquierdo de los reclutas de Caballería y perpendicularmente al frente de los mismos.

El regimiento de Artillería, en línea paralela y á retaguardia de la Infantería.

El de Caballería, en línea, apoyando su derecha en el costado izquierdo de la Infantería.

La fuerza de Administración Militar con sus carros formó en la misma línea de la Artillería y á su izquierda, y la sección de ciclistas á la retaguardia del Cuartel general.

Los reclutas de Administración Militar se colocaron detrás de los del regimiento de Artillería, y los de Sanidad á retaguardia de los de Caballería.

Mandaba estas fuerzas el capitán general de la Región, Sr. Delgado Zuleta, á quien acompañaban el gobernador militar, Sr. Contreras, el general Sr. Alaminos, el intendente militar, sus ayudantes y una escolta de la Guardia civil.

Las sillas situadas ante la tribuna donde se celebró la misa, estaban ocupadas por bellas damas de la buena sociedad, las autoridades, los cónsules, comisiones del cabildo catedral, Audiencia, Universidad, cuerpos de Telégrafos y Correos, Cruz Roja, Ayuntamiento, Diputación provincial, varios generales, entre ellos, los Sres. Sánchez Mariscal, Sierra y otros militares que no tenían puesto en la formación y los retirados.

A las diez y media da comienzo el acto, con la llegada de S. M., que viste el uniforme de los Húsares de Pavia y monta brioso corcel, seguido del Cuartel real y el Excmo. señor capitán general, que al recibirle le hace entrega del mando, dando comienzo á la revista, mientras las bandas, tambores, clarines y trompetas batían marcha.

Terminada la revista, las banderas y estandartes ocupan los puestos señalados, y á poco llega S. M. la Reina, saliendo D. Alfonso seguido de su Cuartel y Escolta á recibirla, rindiéndole el saludo con una precisión y gentileza que es motivo de justa y sincera admiración, y acto seguido dió comienzo la misa.

Una vez terminada, se lleva á efecto la jura con la forma de Ordenanza, que con voz clara y vibrante pronuncia el Excmo. señor general Contreras, gobernador militar de la plaza, contestando los reclutas con energía y firmeza, procediéndose, una vez pronunciadas por el capellán las frases de rúbrica, al desfile de los reclutas para besar la cruz formada con la bandera y la espada, para luego pasar por debajo de la misma.

Terminada la jura, S. M. la Reina subió á su carruaje, llevando al estribo á su augusto esposo y detrás al Cuartel real, dirigiéndose á la tribuna erigida en la glorieta de San Diego para presenciar el desfile.

Este lo rompió S. M. el Rey, que al llegar á la tribuna regia saludó á doña Victoria, y se situó á la derecha de la tribuna, continuando luego en la forma siguiente: Capitán general, sección ciclistas, general de la brigada de Infantería Sr. Saracho, regimiento de Soria, reclutas del primero Montado, regimiento de Ingenieros, regimiento de Granada, reclutas de Villaviciosa, de Administración y Sanidad, coronel de Villaviciosa que mandaba la brigada Montada por encontrarse enfermo el general López Domínguez, regimiento de Villaviciosa, primero Montado y sección montada de Administración militar.

El desfile se hizo con una precisión admirable, tanto por las fuerzas veteranas como por los jóvenes reclutas, cuya marcialidad, apostura y policía han llamado justamente la atención, al extremo de que al terminar la jura, S. M. el Rey felicitó muy expresivamente al excelentísimo señor general Delgado, á

quien hubo de manifestar que sólo viéndolo podía creerse que en diez y siete días hubieran podido presentarse en tan perfecto estado de instrucción.

A las doce y media terminó el desfile y regresaron los Reyes al Alcázar, habiendo sido constantemente aclamados en el tránsito y durante el acto de la jura y desfile.

Los elogios tributados por S. M. á las tropas, han llenado de satisfacción al capitán general Sr. Delgado Zuleta, que así lo hace constar en la orden general siguiente: «Al terminar el día de hoy el acto de la jura á la bandera de la Patria por los reclutas recién incorporados á filas, S. M. el Rey (q. D. g.), se ha dignado manifestarme lo complacido que ha quedado por el buen estado de que en general ha encontrado á las tropas de esta guarnición, puntualizando especialmente su instrucción y policía; cabiéndome la honra de hacerlo conocer en la orden general de este día, para conocimiento y satisfacción de todos los generales, jefes, oficiales y tropas que la forman.—Delegado.»

Así mismo se dispuso el abono de una peseta á los sargentos, dos reales á las clases y soldados, con cargo al fondo de material de los Cuerpos, destinando de estos últimos una para mejora de rancho.

5. de Bonis.

Sevilla 26-3-1909.

Estado militar de España

Patria y Hacienda

No es un secreto para nadie que el estado militar de España es débil, anémico, tan débil y tan anémico que á duras penas podría poner en pie de guerra un Cuerpo de ejército de tres divisiones de 12 á 13.000 hombres cada una, ó sea de 36 á 40.000, si había de estar aquél dotado de todo el material de guerra necesario.

Y este estado de debilidad es natural y lógica consecuencia de nuestras constantes guerras, en las que se ha venido derramando á torrentes la sangre española, quedando esquilimado el país, agotadas todas las fuentes de riqueza pública, perdidos vastos territorios y provocado una emigración superior á la que arroja la estadística de Italia, que es uno de los pueblos más emigrantes de Europa.

Y hasta tal punto se ha reducido la población en España, factor del que se deriva su capacidad militar, que el número de habitantes apenas si llega á 18 y medio millones; pero necesitamos ser fuertes, organizar el Ejército con arreglo á modernos principios científicos, establecer una división territorial militar apropiada á nuestra defensa, crear una Marina, y luego mantener ese poder militar de manera que no decaiga en energía ni en eficacia para la guerra, que hora es ya de que renunciemos á gloriosas derrotas, para ir en busca de victorias, poniendo todos los medios y llegando á todas las probabilidades para obtenerlas.

Y á este fin, se impone una seria reorganización militar, para la que, si es preciso tener en cuenta la existente y ha de dirigirse la vista al porvenir, no estará demás mirar también al pasado, para que, por concienzudo examen y análisis de causas y consecuencias, pueda resolverse con serena razón y recto juicio lo que más convenga á los altos intereses de la Patria y del Ejército.

Al efecto, y conocida como lo es la actual organización, organización de pie forzado, nos permitimos recordar la que regia en otro tiempo, no tan distante, para que debamos relegarla al olvido.

Componíase un batallón de Cazadores, por ejemplo, de ocho compañías, y constaba de 800 á 900 hombres de tropa, para el mando y dirección de los cuales sólo asignaba el presupuesto de la guerra de aquél no lejano tiempo el siguiente personal de jefes y oficiales:

Un teniente coronel.
Dos comandantes.
Ocho capitanes para las ocho compañías.
Un capitán cajero.
16 tenientes para las ocho compañías.
Un teniente ayudante.

Un ídem habilitado y oficial de almacén.
Ocho alféreces para las ocho compañías, y un alférez abanderado.

En total, 39 jefes y oficiales para 850 hombres de tropa que por término medio tenían aquellos brillantes batallones.

La proporción entre la oficialidad y la tropa era, pues, de unos 22 soldados por oficial, mientras que hoy tiene cada batallón de Cazadores tan sólo cuatro compañías, consta de unos 300 hombres de tropa, y tiene asignado en presupuesto el personal siguiente de jefes y oficiales:

Un teniente coronel.
Dos comandantes.
Ocho capitanes.
14 primeros tenientes, y
Un segundo.

Asciende, pues, el número de oficiales, á 26, para el mando y dirección de 300 hombres, resultando á menos de 12 soldados por oficial; proporción que demuestra la necesidad de una reorganización más adecuada, sin que pueda invocarse la razón de que falta tropa, pues de igual manera puede alegarse que sobra oficialidad, cuando lo que procede es llegar á un razonable y justo medio.

De aquí que tengamos para los 111.554 hombres de tropa, incluyendo la Guardia civil y Carabineros, 13.872 generales, jefes, oficiales y asimilados, que con 3.633 de las escalas de reserva hacen un total de 17.505. Restando de este número los 1.204 de la reserva gratuita, quedan aún 16.301 generales, jefes, oficiales y asimilados, resultando á menos de siete hombres por oficial.

Los Cuerpos de la Guardia civil y Carabineros se mantienen en una razonable proporción: la de 20 á 22 de tropa por oficial.

Si nos limitamos á considerar las armas principales de combate, cuales son la Infantería, la Caballería y la Artillería, resulta que para 71.019 hombres de tropa, hay 8.492 oficiales, números que arrojan la proporción de ocho hombres por oficial.

La manera de remediar esto, que es la que vulgarmente se ocurre, sería el aumentar las tropas; pero como el presupuesto de la Guerra asciende al 25 por 100 del total de ingresos verdaderos, proporción que no excede potencia militar alguna, hay que buscar el equilibrio y la razonable proporción de otro modo; modo por medio del cual, aumentando justa y equitativamente el presupuesto de ingresos, podría aumentarse el de la Guerra, al par que se procuraría colocar de una manera ventajosa para los mismos jefes y oficiales, de tres á cuatro mil de éstos.

El medio consistió en la formación de la carta geográfica catastral, que, construida por el Depósito de la Guerra, daría solución inmediata y favorable al pavoroso problema del exceso de personal, que de ningún modo debe amortizarse totalmente, por facilidades excesivas de retiro, pues sobre separar de las filas á los más veteranos, iría á gravar el ya enorme presupuesto de clases pasivas, que asciende á unos 74 millones de pesetas.

Desde luego hay que mejorar la precaria situación del Cuerpo de oficiales, y mover ordenada, constante y prudentemente las Escalas, pero no creemos que haya medio más justo y más conveniente para los intereses generales del país y para los del mismo Ejército que el propuesto de la construcción del Catastro en seis ú ocho años por el departamento de la Guerra, y á veinticinco céntimos de peseta la hectárea.

Reflexione sobre ello el general Sr. Linares, y verá cuán fácilmente podría conseguir normalizar la situación del Cuerpo de oficiales, rejuvenecer las escalas, crear en esos seis ú ocho años oficialidad complementaria gratuita, y poder atender á necesidades tan perentorias como son la supresión del descuento, el aumento de sueldos y el pago de las pensiones de San Hermenegildo.

La solución del problema geográfico catastral, tanto en su aspecto fiscal como en el jurídico y social, llevaría consigo la solución del problema de nuestra reconstitución en todos los órdenes de la vida pública.

El aumento de ingresos en las arcas del Tesoro se elevaría á unos cien millones, antes de terminar el segundo año de trabajos en la carta, pudiendo afirmarse que al terminar ésta, y como ya lo declaró el actual señor mi-

Interior.

Hay que consignar como saliente:

1.º La contramanifestación de desagravio, en forma de telegramas de adhesión y felicitación por tarjetas, que ayer se hizo al presidente del Consejo.

Han contribuido, sin duda, á que sea más espontánea y sentida sus éxitos

Safol advertisement with large text '¡NO HAY TIFUS!' and 'SAFOL'. Includes contact information for R. Mendoza and various distributors.

Servicios de la Compañía Trasatlántica. Includes sections for LINEA DE FILIPINAS, LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO, LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA, LINEA DE BUENOS AIRES, LINEA DE CANARIAS, LINEA DE FERNANDO POO, LINEA DE TÁNGER, and LINEA DE CUBA-MÉJICO.

A Equitativa dos Estados Unidos do Brazil. Sociedad mutua de seguros sobre la vida. Dirección General en España: Alcalá, núm. 12.-Madrid. Includes details about life insurance policies.

Gran Relojería de Paris. FUENCARRAL, 59.-MADRID. Apartado de Correo, 436. Includes an image of a pocket watch and text describing the watches.

La Unión y El Fénix Español. Compañía de Seguros reunidos. OZAGA, NÚM. 1. Agencias en todas provincias de España, Francia y Portugal.

MEMORIAS DEL PRINCEPE DE LY... (Continuation of the memoirs text from the previous page, discussing political and military matters.)

MEMORIAS DEL PRINCEPE DE LY... (Continuation of the memoirs text from the previous page, discussing political and military matters.)